

PEDRO PÉREZ HERRERO
(Coord.)

UNIVERSALIZACIÓN E HISTORIA

INSTITUTO DE ESTUDIOS LATINOAMERICANOS

Marcial Pons

MADRID | BARCELONA | BUENOS AIRES | SÃO PAULO

2014

ÍNDICE

	Pág.
PRESENTACIÓN, <i>Pedro Pérez Herrero</i>	9
REFLEXIONES PARA COMENZAR UN DEBATE, <i>Pedro Pérez Herrero</i>	11
1. Introducción	11
2. Universalización, nacionalismos y glocalización en América Latina	13
3. Algunas propuestas	21
GLOBALIZACIÓN. HISTORIA Y REDES SOCIALES, <i>Marcello Carmagnani</i>	25
HISTORIOGRAFÍA EN TIEMPOS DE GLOBALIZACIÓN, <i>Walther L. Bernecker</i>	41
HISTORIA E HISTORIADORES EN PERSPECTIVA: CONCEPTOS, IDEAS Y REALIDADES, <i>Eduardo Cavieres Figueroa</i>	49
1. Un paréntesis: América Latina y la Unión Europea	54
2. Volviendo a la historia en general	57
REFLEXIONES SOBRE HISTORIOGRAFÍA: ENTRE EL PASADO Y EL FUTURO, <i>Horst Pietschmann</i>	63
1. Introducción	63
2. Una mirada histórico-política a los problemas actuales	64
3. Algunas experiencias personales de interés historiográfico... ..	68
4. ¿Qué conclusiones cabe extraer de estas experiencias?	71
5. Perspectivas para el futuro	75
BIBLIOGRAFÍA	77
SOBRE LOS AUTORES	85

PRESENTACIÓN

Los textos que ahora se publican fueron presentados en una primera versión para su discusión en el Coloquio internacional «Universalización, nacionalismos e identidades: una reflexión desde la historia» que se celebró en la Universidad de Alcalá el miércoles 5 de diciembre de 2012. Además de los autores que firman los capítulos de este libro, participaron como ponentes en él José Álvarez Junco (Universidad Complutense), Javier Garcíadiego (El Colegio de México), Antonio Moreno Juste (Universidad Complutense), Juan Carlos Pereira (Universidad Complutense), Germán Ríos (CAF-banco de desarrollo de América Latina) y Nuria Tabanera (Universidad de Valencia). Los comentarios y opiniones de los participantes impulsaron una reflexión historiográfica de profunda calidad académica. Las ideas de unos y otros han sido recogidas en los capítulos de este libro. Gracias a todos por su colaboración y por haber impulsado este importante debate. Un mundo global necesita ser repensado desde perspectivas históricas plurales. Es preciso visitar el pasado para construir marcos de convivencia interculturales pacíficos basados en el diálogo.

El Coloquio internacional «Universalización, nacionalismos e identidades: una reflexión desde la historia» contó con el apoyo financiero del Ministerio de Economía y Competitividad de España a través del Proyecto de Acciones complementarias, subprograma de acciones complementarias, convocatoria 2011 HAR 2011-15764-E (subprograma de Historia); y del Proyecto de investigación HAR 2010-18363. Pedro Pérez Herrero es el investigador principal de ambos proyectos de investigación. El Colegio de México, CAF-banco de desarrollo de América Latina, la Pontificia Universidad Católica de Valparaíso, y el Instituto de Estudios Latinoamericanos de la

Universidad de Alcalá participaron en la organización del coloquio y respaldaron con diferentes recursos su celebración. Queremos expresar nuestro agradecimiento a todas las instituciones mencionadas por haber hecho posible primero la realización del coloquio y ahora la edición de este libro.

Pedro PÉREZ HERRERO

REFLEXIONES PARA COMENZAR UN DEBATE

Pedro PÉREZ HERRERO
Universidad de Alcalá

1. INTRODUCCIÓN

El presente ensayo propone reflexionar sobre algunos retos del quehacer de los historiadores a comienzos del siglo XXI¹. Una realidad manifiesta de nuestros días es que se han transformado las fronteras de las naciones, los Estados y los mercados a lo largo y ancho del globo terráqueo; y que las identidades nacionales están variando. Los medios de comunicación nos muestran a diario que los gobiernos de los Estados han perdido fuerza tanto hacia arriba (como consecuencia de la presencia de organismos multilaterales) como hacia abajo (resultado de los procesos de descentralización política), que la globalización económica ha reducido el margen de maniobra de los mercados nacionales, que un reducido número de especuladores («mercados financieros») imponen sus criterios de política económica a escala planetaria, restando soberanía a los Estados —con el consiguiente desprestigio de la política y las ideolo-

¹ Las ideas centrales de este texto proceden de Pedro PÉREZ HERRERO, «Identidades cruzadas en un mundo universalizado, 1810-2010», en Amaya DE MIGUEL (coord.), *América Latina 1810-2010. 200 años de historias*, Madrid, Biblioteca Nacional de España, Acción Cultural Española, 2011, pp. 87-101; y de Pedro PÉREZ HERRERO, «México y sus revoluciones desde la atalaya de 2010», ponencia presentada en el Seminario Internacional «A dos siglos de las revoluciones de independencia: los contextos de los centenarios y los bicentenarios (Argentina y México)», Gandía, Universidad de Valencia (España), 20-22 de octubre de 2010 (en prensa).

gías al aumentar la sensación entre las ciudadanías de que carecen de dirigentes políticos capaces de diseñar un modelo de Estado y de sociedad por el que luchar en el futuro—, que las emigraciones internacionales están impulsando cambios en las percepciones de las identidades nacionales, y que algunos valores locales, etnoculturales y religiosos del pasado han comenzado a reaparecer ante la extrañeza de los que interpretaban que eran reliquias fosilizadas². La velocidad y el abaratamiento de los medios de comunicación han supuesto que el mundo esté mejor interconectado, pero ello no se ha traducido en una homogeneización cultural, como algunos analistas temían. La uniformización económica tampoco ha llegado, pues se puede comprobar que los diferenciales de renta entre países desarrollados y en desarrollo han seguido aumentando, del mismo modo que la distribución del ingreso dentro de cada uno de los países no ha mejorado en la medida que algunos economistas habían augurado. Sin duda, no estamos en condiciones de afirmar que nos hallamos ante el anunciado final de la historia³.

Ciertos pensadores catastrofistas han planteado que el choque entre culturas, la contienda entre religiones y el desajuste medioambiental son inminentes e inevitables a comienzos del siglo XXI. Los más fundamentalistas interpretan que la situación actual es la consecuencia natural de la injerencia del ser humano en el camino trazado por el Creador. Un segundo grupo de analistas ha preferido girar la mirada hacia la multitud de pueblos y culturas no occidentales para averiguar si existen allí atisbos de formas alternativas que permitan construir un mundo más plural y con menos desigualdades.

Para tratar de explicar la situación de comienzos del siglo XXI, se ha alegado desde la academia que los principios políticos liberales decimonónicos sobre los que se construyeron las sociedades democráticas actuales del mundo occidental no cumplen ya con su cometido, porque se ha dejado de garantizar la convivencia pacífica entre los distintos grupos de poder, sociales, culturales y religiosos, y han aumentado las desigualdades sociales. Algunos investigado-

² Guillermo DE LA DEHESA, *Comprender la globalización*, Madrid, Alianza Editorial, 2000; Montserrat GUIBERNAU, *Los nacionalismos*, Barcelona, Ariel, 1996; Samir AMIN, *El capitalismo en la era de la globalización*, Barcelona, Paidós, 1999; Samuel HUNTINGTON, *El choque de civilizaciones y la reconfiguración de orden mundial*, Barcelona, Paidós, 1997; Antonio GARCÍA GUTIÉRREZ, *Pensar en la transcultura*, Madrid, Plaza y Valdés, 2011; Sonia VALLE DE FRUTOS, *Cibercultura y civilización universal. Hacia un nuevo orden cultural*, Barcelona, Erasmus Ediciones, 2010.

³ Francis FUKUYAMA, *El fin de la historia y el último hombre*, Buenos Aires, Planeta, 1992.

res interpretan que debe restablecerse el orden y equilibrio perdidos fortaleciendo la arquitectura institucional heredada del pasado. Consideran que los principios del liberalismo político siguen estando vigentes y que los desequilibrios sociales representan peligrosas desviaciones del modelo que han de corregirse cuanto antes. Un resultado preocupante de estas interpretaciones estereotipadas es que muchos ciudadanos, afectados por la ola de pesimismo y por la aceptación del discurso de «sálvese quien pueda» que se nos muestra como inevitable, han comenzado a contemplar con mejores ojos los regímenes autoritarios y los discursos xenófobos defensores del orden jerárquico-autoritario-policial, aun a sabiendas de que ello implica renunciar a algunas de las libertades y los derechos adquiridos con tanto esfuerzo durante los últimos siglos. Por el contrario, otros estudiosos plantean que convendría establecer un diálogo entre todas las partes para tratar de adaptar los organismos nacionales existentes a las nuevas demandas sociales y culturales universalizadas e idear una arquitectura institucional que permita la construcción de un mundo plural que reconozca y respete las diferencias. Unos escriben una historia acabada y cerrada, concibiendo un futuro único incuestionable. Otros plantean que para poder imaginar en libertad diferentes posibilidades de futuro es preciso reabrir los senderos del pasado. Hablan de narrar una nueva historia universal, necesariamente no occidentalizada y no circunscrita a las fronteras nacionales, acorde con el mundo plural de la globalidad del siglo XXI⁴.

Terminada la primera década de este nuevo siglo, es evidente que no se ha producido un acercamiento de posturas sino más bien un enrocamiento en las distintas tesis enunciadas, debido en buena medida a que muchas se retroalimentan entre sí. Sin duda, ahora más que nunca es necesaria una reflexión que nos permita relacionar los proyectos de futuro, la coyuntura actual y las narraciones del pasado que se manejan.

2. UNIVERSALIZACIÓN, NACIONALISMOS Y GLOCALIZACIÓN EN AMÉRICA LATINA

La situación de América Latina en 2013 muestra semejanzas y diferencias con el resto de las regiones del mundo. Un hecho dife-

⁴ Peter N. STEARNS, *Una nueva historia para un mundo global. Introducción a la «World History»*, Barcelona, Crítica, 2012.

rencial indiscutible es que las economías latinoamericanas (medidas en macromagnitudes con datos de la CEPAL, el BID, el BM y el FMI) presentan tasas de crecimiento económico superiores a las de Estados Unidos y la Unión Europea (oscilando entre las más altas de Brasil y las menores de Centroamérica). Desde el punto de vista político, se constata que se han instalado en la región regímenes democráticos (en su definición minimalista). Todos los gobiernos (salvo el caso de Cuba) han sido elegidos desde la década de 1980 mediante la celebración de comicios transparentes, se ha procedido en bastantes casos a la alternancia política, y se han frenado los distintos intentos de golpes de Estado. Desde el punto de vista social, se aprecia que las fuertes tensiones existentes ya no se resuelven recurriendo a la violencia, sino en el marco constitucional de las instituciones vigentes (partidos políticos, sindicatos), con lo que las revoluciones se han convertido en un recuerdo del pasado. Por supuesto, siguen existiendo problemas. Nadie pone en duda que es preciso seguir trabajando para mejorar la calidad de la democracia y garantizar el funcionamiento transparente de las instituciones, requisito indispensable para el desarrollo de los Estados de derecho. Preocupa la extensión de los sistemas populistas demagógicos, la reducida confianza que despiertan los políticos en la ciudadanía, la expansión del narcotráfico, el avance de la corrupción y la inseguridad, el deterioro institucional, el deficiente funcionamiento de la justicia, la desigual distribución de la riqueza, el aumento de las tasas de paro y la generalización de la pobreza, pero debe tenerse en cuenta que estos problemas no son males específicos y exclusivos de la región.

El incremento de la informalidad, la transformación de las clases medias, la extensión del desempleo entre los sectores jóvenes de la sociedad, la narcotización de la política y la intensificación de los flujos migratorios son hechos también generalizados a escala universal, pero se puede advertir que están teniendo consecuencias especiales en algunas regiones de América Latina. En concreto, llaman la atención las modificaciones en la percepción de las identidades colectivas que se están produciendo en los últimos años. Como es natural, es complicado generalizar, pues cada grupo sociocultural muestra intensidades, tonalidades y características propias. Ante el aumento de la inseguridad laboral y la desconfianza en los sistemas públicos de protección social, así como la creciente descentralización y competencia de los mercados internacionales, parte de la mano de obra ha optado por un proceso de autoexplotación en

condiciones miserables de trabajo para poder subsistir (las maquilas) o bien ha decidido emigrar a otras regiones (dentro y fuera del continente) para encontrar las posibilidades de sustento que no le ofrecen sus países de origen.

Cuando se estudian los procesos migratorios, se detecta que los millones de emigrantes procedentes de múltiples regiones latinoamericanas no llegan a sus destinos (América Latina, Estados Unidos, Unión Europea) de forma directa como resultado de un único desplazamiento, sino que se embarcan en un viaje permanente en el que cada punto de llegada se convierte en un nuevo punto de partida hacia un futuro en movimiento constante. En este permanente deambular, los emigrantes portan consigo sus culturas, pero van incorporando valores nuevos a medida que se desplazan, con lo que sus referentes identitarios originales se van modificando. Ello provoca que con el paso del tiempo muchos de los migrantes dejen de identificarse plenamente con sus connacionales de las regiones de origen, pero que tampoco conecten por completo con las sociedades de acogida ni con las regiones por las que han transitado. Se convierten así en trasterrados permanentes que van construyendo sus propias identidades. Son ciudadanos del mundo que no se acomodan del todo a los discursos nacionales de salida, tránsito ni llegada. Lo que interesa ahora subrayar es que estos colectivos se van alejando de las narrativas históricas nacionales debido a que estas tienen un ritmo de adaptación más lento. Los migrantes van quedando huérfanos de las historias de sus madres patrias respectivas pero a la vez les cuesta incorporarse de lleno a las narrativas históricas de los países de llegada. A su situación de marginación social añaden ahora su condición de ciudadanos obligados a aprender a vivir en los márgenes de la épica nacional. Son doblemente desplazados.

Debe destacarse además que estos sentimientos de desarraigo descritos con respecto al país de origen no son exclusivos de los emigrantes ni de América Latina en particular, ya que todas las fuentes coinciden en señalar que se dan también entre los millones de habitantes de cualquier nación que trabajan en condiciones de informalidad. El creciente número de jóvenes con buena preparación que no consiguen su primer trabajo en el sector laboral para el que se han cualificado está generando tensiones palpables en todo el mundo. Estos colectivos contribuyen mínimamente a las arcas del Estado con impuestos directos sobre la renta de su trabajo (o no tienen contratos o tienen «contratos basura»), pagan impuestos indirectos (IVA, injusto por ser fijo y de carácter regresivo) y reci-

ben reducidos derechos sociales. En consecuencia, no se vinculan con los partidos políticos ni los sindicatos porque consideran que no les representan adecuadamente y no se identifican tampoco con las ideologías políticas vigentes ni con las religiones tradicionales porque no conectan con sus lenguajes. No es casual, por tanto, que en estos espacios crezcan exponencialmente distintas formas de asociacionismo. Las maras, las bandas y las mafias son la expresión violenta de la capacidad cohesiva de estas nuevas «familias» generadas en los sectores de menos recursos y más alejados de los servicios del Estado. A su vez, la disminución de las prestaciones sociales (educación, sanidad, seguridad) por parte de los Estados, debido a la crisis económica, la reducción de los ingresos públicos y el aumento de la corrupción, fomenta sentimientos de no pertenencia al colectivo nacional en estas amplias capas de población. Se consideran traicionados, desheredados y desconectados del proyecto común del que formaban parte sus padres y abuelos. Se sienten distanciados de la historia nacional y como reacción ocupan simbólicamente y pacíficamente las plazas de las ciudades o rodean los edificios del Congreso para denunciar su situación y reclamar un lugar en la sociedad. Al percibir que han quedado excluidos del proyecto nacional, suelen adoptar valores alternativos para subrayar su alteridad⁵.

Los cambios en la educación y los avances en los medios de comunicación contribuyen a intensificar estos procesos. En el caso de las poblaciones de migrantes, los hijos de las familias no están recibiendo una educación como la del pasado que hacía hincapié en sentimientos unificadores patrios y, a su vez, la inmediatez de las comunicaciones (las tradicionales más las nuevas posibilitadas por Internet) está propiciando la construcción de identidades virtuales transnacionales. Por su parte, la familia se ha transformado porque ha variado su arquitectura. Uno de los ejemplos es la potenciación del papel de la mujer en los colectivos de migrantes ante el aumento de las unidades monoparentales, resultado de la ausencia del padre en busca de trabajo; otro es el nuevo papel desempeñado por los abuelos en algunas sociedades europeas al verse obligados a sostener con sus pensiones la unidad familiar extensa en la que buena parte de sus integrantes se encuentran en el paro⁶.

⁵ Marianne BRAIG y Anne HUFFSCHMID (eds.), *Los poderes de lo público. Debates, espacios y actores en América Latina*, Madrid, Iberoamericana/Vervuert, 2009.

⁶ Michael MANN, *Las fuentes del poder social*, 2 vols., Madrid, Alianza Universidad, vol. 1, 1991; vol. 2, 1997. Ana María RIVAS RIVAS (ed.), *Familias transnacionales*

No obstante, el hecho de que la patria chica crezca no debe interpretarse como el final inevitable y automático de la antigua nación. Los usos y costumbres de los distintos colectivos sociales y culturales se están reacomodando; lo global se está vinculando con lo local, dando lugar a los procesos de *glocalización*; y se está esbozando una nueva arquitectura de relaciones cruzadas e identidades supranacionales. Lo universal está posibilitando el resurgimiento de lo local, y la vigorización de lo micro está favoreciendo la construcción de escenarios macro. Los sentimientos nacionales se están transformando pero no desapareciendo: en cada región y localidad se están modificando con matices, intensidades, velocidades y rutas distintas, por lo que es complicado establecer generalizaciones.

La multitud de historias de vida diversas que se han recopilado en los últimos años muestran que en muchas ocasiones los emigrantes prefieren identificarse con sus familias, linajes o pueblos sin que ello constituya una renuncia a sus lazos nacionales de origen o un rechazo a las sociedades donde se insertan. Dichas historias de vida revelan que es más fácil transportar de un lado a otro las identidades familiares en mudanza constante que adaptarse a los discursos nacionales de los lugares de llegada o conservar intactos los de salida. En las ciudades de destino (Los Ángeles, San Francisco, San Diego, Texas, Chicago, Miami, Madrid, Barcelona, Murcia, Buenos Aires, São Paulo, Lima, México, etc.) los migrantes latinoamericanos tratan de apoyarse en asociaciones y redes familiares para subsistir en un medio hostil, en el que no tienen fácil acceso a los servicios de protección social (sanidad, educación, desempleo, jubilación) ofrecidos por los Estados. Estas «patrias chicas» están desarrollando discursos identitarios basados en la solidaridad y la convivencia que no dependen de una narración basada en la negación del contrario, como ocurre con frecuencia en los discursos nacionalistas⁷.

colombianas. Transformaciones y permanencias en las relaciones familiares y de género, Madrid, La Catarata, 2009.

⁷ Alejandro MORENO *et al.*, *Buscando padre. Historia de vida de Pedro Luis Luna*, Caracas, Universidad de Carabobo, 2002; J. BALÁN (comp.), *Las historias de vida en ciencias sociales*, Buenos Aires, Nueva Visión, 1992; Ruth BEHAR, *Translated Woman: Crossing the Border with Esperanza's Story*, Boston, Beacon Press, 2003; Ángel DÍAZ DE RADA, *Etnografía y técnicas de investigación antropológica*, Madrid, Universidad Nacional de Educación a Distancia, 2005; Manuel GARCÍA FERRANDO, Jesús IBÁÑEZ y Francisco ALVIRA, *El análisis de la realidad social. Métodos y técnicas de investigación*, Madrid, Alianza Universidad, 1986; José Miguel MARINAS y Cristina SANTAMARÍA, *La historia oral: métodos y experiencias*, Madrid, Debate, 1993; Alejandro MORENO OLMEDO, *La familia popular venezolana*, Caracas, Centro de Investigaciones Populares, 1997; Alejandro MORENO *et al.*, *Historia de vida de Felicia Varela*, Caracas, Fondo

Las investigaciones académicas realizadas en los últimos años parecen indicar que los sentimientos nacionales no deben concepcionarse como problema, sino más bien como síntoma de que hay otras variables que están evolucionando con rapidez. No parece, por tanto, pertinente seguir sosteniendo que las transformaciones sufridas en los sentimientos nacionales son una traición a los valores patrios. Una vez consumadas las independencias, las repúblicas latinoamericanas construyeron discursos identitarios con la misión de transmitir unos valores propios diferenciadores del resto para aglutinar a todos los miembros de una colectividad social y política que era plural y heterogénea⁸. Los problemas que surgieron no fueron pocos, pues la narración elaborada debía vincular los distintos colectivos humanos, con tradiciones culturales diversas, y además interconectar a los grupos de poder regionales con intereses políticos y económicos a veces en pugna. Las gestas y los héroes surgidos como resultado de las batallas independentistas facilitaron la creación de una narración dicotómica de triunfadores-derrotados que ayudó a superar las diferencias. Los historiadores de la época subrayaron que la legitimidad política de los Estados-nación surgidos de las guerras de independencia descansaba ineludiblemente en la sanción de las constituciones de las respectivas repúblicas, entendidas como actas de nacimiento fundacional. Eran el aldabonazo de salida para los nuevos Estados tras las guerras de independencia (interpretadas como luchas revolucionarias), a la vez que la confirmación solemne de los logros alcanzados en las batallas. De ahí que se gastara tanta tinta en narrar las guerras independentistas y se empleara tanto tiempo y empeño en subrayar la importancia de las constituciones que dieron vida a las repúblicas⁹.

Editorial CONICIT, 1998; Alejandro MORENO *et al.*, *Y salimos a matar gente. Investigación sobre el delincuente venezolano violento de origen popular*, 2 vols., Caracas, Universidad de Zulia, 2007; Rafael TORRES, *Yo, Mohamed. Historias de inmigrantes en un país de emigrantes*, Madrid, Temas de Hoy, 1995; M.^a D. VARGAS y M.^a J. ESCARTÍN, «Testimonios vivos. La diferencia cultural determinante en la realidad de la inmigración», en A. KAPLAN (coord.), *Procesos migratorios y relaciones interétnicas*, Zaragoza, 1996, pp. 139-144.

⁸ José María PORTILLO VALDÉS, *Crisis atlántica. Autonomía e independencia en la crisis de la monarquía hispana*, Madrid, Fundación Carolina-Marcial Pons, 2006.

⁹ José Carlos CHIARAMONTE, Carlos MARICHAL y Aimer GRANADOS (comps.), *Crear la Nación. Los nombres de los países de América Latina*, Buenos Aires, Editorial Sudamericana, 2008; Jaime E. RODRÍGUEZ O. (ed.), *Revolución, independencia y las nuevas naciones de América*, Madrid, Fundación MAPFRE Tavera, 2005; Rafael ROJAS, *Las Repúblicas de aire. Utopía y desencanto en la revolución de Hispanoamérica*, Madrid, Taurus, 2009.